

El Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 10 DE AGOSTO DE 1862.

NÚM. 144.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Forey: General en Jefe de las fuerzas expedicionarias de Francia en Méjico.—Vista del Foro romano en Pompeya.—Puerta Herculana y arrabal de Felix Au-

gusta.—Situacion de Pompeya y Herculano.—Medalla de premio. Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Buques de coraza de los Estados-Unidos.—Recuerdos militares de Pompe-

ya.—La medalla de premio de la esposicion de Londres.—Manuscrito antiguo.—Ensayo sobre el carácter de las mujeres.—Poesia.—Suelto.—Novela.—Condiciones.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

La importancia y actividad de los armamentos que en el vecino imperio se están

haciendo para la expedicion de Méjico, pueden inferirse de las siguientes noticias comunicadas de Tolon al *Messenger du Midi*, fecha 29 del próximo pasado:

Los armamentos para Méjico han tomado tales proporciones, que sin contar el número de buques de todas clases diseminados en las diversas estaciones, existen en este momento 30 buques de guerra armados, sea en pié de guerra, sea meramente en clase de trasportes.

«Estamos esperando al regimiento de línea núm. 37.

El 93 ha puesto ya sus batallones en pié de guerra, dándoles el efectivo de 1,000 plazas, para lo cual ha recibido 700 hombres del núm. 42.

La fragata de vapor *Cacique*, que se creía iba á entrar en la tercera categoría de la reserva, ha recibido orden de activar sus obras de restauracion, á fin de ser agregada provisionalmente al servicio entre Tolon y Alejandria.

Un despacho ministerial pide, segun dicen, á la infanteria de marina, Oficiales que voluntariamente quieran ir á mandar tropas indígenas, segun creen unos, en la China, y en concepto de otros, á Méjico.

En Cherburgo se está asimismo esperando la llegada de varios regimientos de infanteria y destacamentos de ingenieros, artilleria y tren.

Los navios *Ulm*, *Tourville*, *Breslaw*, *Ville de Bordeaux*, el *Tilsitt*, el *Duquesne*, las fragatas *Orinoco* y *Motézuma*, y los trasportes *Eure*, *Ardeche*, *Jura* y *Allier*, embarcarán las

T. IV.

tropas designadas para Méjico, á proporcion que vayan llegando, y serán directamente trasportadas á Veracruz.»

En medio de estos rápidos aprestos para Méjico, es de presumir que tal vez los últimos sucesos ocurridos en la China hagan necesario el envío de nuevos refuerzos que vigoricen la accion del puñado de valientes que con tanto honor están allí defendiendo los derechos de la civilizacion europea.

Hé aquí lo que sobre este particular leemos en una nota publicada por el *Moniteur*:

«Los acontecimientos de Méjico no deben hacernos olvidar de los pocos pero bizarros soldados que con las tropas de la marina imperial y las fuerzas inglesas reunidas en Sang-hai, protejen, contra la invasion de los rebeldes, á los tres millones de habitantes que componen la poblacion de aquella ciudad y su distrito. El tercer batallon de infanteria

ligera de Africa, que se embarcó en Stora el 1.º de enero, llegó á Sang-hai el 1.º de abril: de allí á dos dias, los tiradores de aquel batallon, avanzando en guerrilla y protegidos por el fuego de la artilleria inglesa, escalaron los muros de Tsivapoo y tomaron una brillante parte en el asalto de aquella plaza.

El 27 de abril en Esiau, y el 29 en frente de Kading, se apodearon de atrincheramientos vigorosamente defendidos por los rebeldes. El 12 de mayo, en el sitio de Tsing-Po, ese mismo batallon se lanzó á la carrera, dominó la brecha, é hizo caer la plaza con 1,200 ó 1,300 prisioneros en poder de los aliados. El 16 de mayo, jornada dolorosa para nuestro Ejército, el Almirante Protet, al frente de aquellos intrépidos soldados, vino á mandar el asalto de Nakio. Puesto aquel bizarro Jefe de pié sobre una plataforma de tres metros de una bateria enemiga, fué alcanzado por una bala en el acto de estar indicando el punto mas idóneo para el asalto: está muerte quedó prontamente vengada; los cazadores salvan el foso, con agua hasta la cintura, fuerzan la brecha, y en menos de 20 minutos cubren el suelo con 500 cadáveres de enemigos.

Habiendo vuelto el batallon á Sang-hai, el 22 emprendió con las tropas inglesas nueva expedicion hácia Kading, con objeto de aprovisionar esta plaza, y en tanto que esos hombres de tan prodigioso temple hacen tales esfuerzos para proteger el territorio de Sang-hai, la custodia de las puertas de esta populosa ciudad queda confiada, bajo las órdenes del Capitan



Forey.—General en Jefe de las fuerzas expedicionarias de Francia en Méjico. (Véase pág. 255).

Mayor, á los sastres, zapateros y convalecientes de tercer batallón de infantería ligera de Africa.»

En medio de este cúmulo de noticias marciales, que por esta razón nos complacemos en publicar, nada pierden de su palpitante interés los sucesos que van consumándose, ó amenazan consumarse en Italia. No son, por lo menos para el Gobierno francés, vagas aprensiones los rumores que acerca de aquel país se han propalado sucesivamente estos últimos días. Asegúrese que el Emperador no tardará muchos días en dar á conocer de viva voz, ó por medio del órgano oficial, su pensamiento acerca de la situación general y en particular por lo tocante á la cuestión romana.

¿Qué pensamiento podrá ser ese que no pueda considerarse como mera repetición de las anteriores y oficiales manifestaciones?

Por lo demás, según la *Monarchia Nazionale* de Turin, quedaba desmentida, en 1.º de agosto, la noticia de haber salido Garibaldi para Messina, y por el contrario, no se había aun movido de Palermo.

La agitación producida por las últimas palabras de aquel General, estaba lejos de haberse disipado. La guarnición de Turin había partido la noche anterior al día de la indicada fecha, embarcándose la mitad de las fuerzas en Génova, con dirección á Nápoles ó Gaeta, y la otra mitad á Ancona.

El corresponsal que comunica esas noticias, prosigue diciendo: «Continúan concentrándose las tropas italianas en la frontera pontificia, á fin de impedir el paso de fuerzas armadas á los Estados de la Santa Sede.

No bajan de 30,000 los soldados italianos que en este momento se ocupan de proteger de una invasión el territorio pontificio; además de estos, se podrán contar otros 30,000 entre franceses y el Ejército papal, que están empleados en el mismo objeto, sin contar los cruceros franceses é ingleses que vigilan las costas.

Los asuntos de Montenegro, según las noticias publicadas por la *Gaceta de Viena*, son en sentido muy favorable á los turcos. Después de los combates del 24 de julio, las tropas de Omer Bajá se apoderaron de todas las posiciones alrededor de Zagaraz, espulsando á los montenegrinos, después de haberles causado grandes pérdidas y haber arrasado la población y palacio del Príncipe Mirko. El 28 debían las tropas turcas dar principio á sus operaciones contra Cetigne.

Esta situación de los montenegrinos, mala, pero no desesperada, acaba de agravarse de todo punto, según lo que afirman los despachos turcos; pues suponen que el Príncipe Nicolás ha pedido la paz, enviando comisionados cerca de Omer Bajá, para tratar de las condiciones con que podrá obtenerla.

Noticias posteriores suponen desechadas por el Príncipe Mirko las bases propuestas por Omer Bajá; y aseguran que no queriendo este General reducir los montenegrinos á la desesperación, había principiado á dar oído á las proposiciones.

Noticias de los Estados-Unidos, recibidas en París, anuncian un levantamiento seccionista en Kentucky, á las órdenes de un cierto Morgan, que después de apoderarse del ferro-carril, quemando todos los puentes, obras y viaductos entre Cynthiana, é interrumpir por consiguiente las principales comunicaciones, ha derrotado completamente tres compañías de un regimiento federal. El Presidente Jefferson le ha nombrado por estos servicios Brigadier general de los Estados confederados.

INTERIOR.

Con satisfacción leemos en la *Correspondencia de España*, refiriéndose á lo que le dicen de la capital del vecino Imperio, «que el deseo de estrechar las buenas relaciones entre las cortes de Madrid y las Tullerías es tan grande, que le consta haberse anunciado al Gobierno español que el tratado sobre Cochinchina no será ratificado por el gabinete imperial hasta que, examinado atentamente por el de España, vea si las condiciones pactadas por el mismo plenipotenciario español satisfacen por completo á este país. Además de la indemnización de guerra, la Francia está dispuesta, si España no quiere aumentar su territorio en aquellas regio-

nes del Asia, á indemnizarla metálicamente por las cesiones que pueda hacer al Gobierno francés.»

Nos complace esta muestra de deferencia del Gabinete de las Tullerías, porque la consideramos como buen testimonio del aprecio con que S. M. I., juez por cierto bien competente en hechos de armas, distingue á nuestros bizarros soldados, que, aunque pocos en número en aquellas apartadas regiones, han cooperado de una manera notable á la empresa acometida por las armas imperiales.

Siguen los incendios á la orden del día, como si no fuera bastante para abrasarnos el fuego que se desprende de las esferas superiores. Nos concretaremos á uno que, por haber amenazado al templo de las Musas de la plazuela de la Cebada, parece haberse querido someter mas de cerca á nuestra periodística jurisdicción.

A las dos de la tarde del día 6 empezó á arder súbitamente y sin saberse cómo, el tejado de una casa de la calle de las Velas, contigua al teatro de Novedades. Desarrolláronse con tal voracidad las llamas, que sin dar tiempo á los habitantes de los pisos altos mas que para salvar sus personas y alguna ropa, hizo temer que asimismo se hubiera propagado al teatro, desgracia que irremisiblemente habría sucedido, á no ser por la laudable actividad de los guardias veteranos que, en unión con algunos bomberos y precediendo solo breves instantes á las autoridades, hicieron esfuerzos dignos de toda recomendación, hasta conseguir poner coto á las llamas.

Solo para tener ocasión de hacer público, cual se lo merece este importante servicio, nos hemos atrevido á hablar de llamas en medio de una atmósfera cuyo calor latente está poco menos que al nivel de aquellas, y contra el cual no parece haber por ahora mas seguro refugio que respirar las frescas auras de la noche en el *Eliseo Madrileño*, donde si bien hay que ver también resplandores de llamas, son tan pintorescos y elegantemente combinados, que mas parecen rico tapiz de Persia, que producto de materias inflamables.

F. M.

BUQUES DE CORAZA DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

La comisión encargada por el Gobierno en los Estados Unidos del estudio de los buques de coraza, ha publicado un informe, pero tan vago en sus deducciones, y tan escaso de detalles, que no permite establecer ningún precedente ni en lo que toca al valor, ni en lo relativo al porvenir del sistema de buques de coraza que está en vía de ejecución en los países trasatlánticos. La comisión se limita á recomendar la adopción de tres diversos planes propuestos por los Sres. Burhnell y compañía de New-Haver en Connecticut, de Merri é hijos en Filadelfia y de P. Erixson en Nueva-York. Ningun detalle se da acerca de los sistemas de estos constructores, y por consiguiente nada puede inferirse tampoco de los resultados que alcanzarán. En tanto que por algun camino se nos facilitan medios de satisfacer esa justa curiosidad, no estará de mas fijar una rápida mirada sobre las naves de coraza que están ya haciendo servicio, ó en vía de construcción en los arsenales.

Nada diremos del *Monitor*, pues hemos hablado largamente de él con motivo de su célebre combate con el *Merrimac* y nos fijaremos en la batería *Stevens*, cuyos primeros planos fueron sometidos á la aprobación del Gobierno federal en 1844 por los señores Aubert y Stevens, principiándose de allí á trece años su construcción. El casco del buque y gran parte de su armadura, están ya terminados.

La batería, comprendido el peso del carbon y armamento, cala 21 pies: la longitud: su eslora es de 420, y de 51 su manga.

Casco, baos y curvas son enteramente de hierro; sus perfiles recuerdan por su estremada finura el sistema de construcción de los buques mas fuertes. Los puentes y costados están cubiertos de placas de hierro sobrepuestas que varían desde una á seis pulgadas y media de espesor. Su fuerza aparente es de 800 caballos.

Para dar mas invulnerabilidad á este buque durante el combate, han ideado sumergirlo dos pies bajo la línea de flote por medio de compartimentos que se llenan ó vacían

de agua en algunos minutos. En la marcha, por el contrario, el buque se levanta y adquiere mas velocidad.

La batería está armada de dos cañones rayados de 20 pulgadas, que lanzan balas de 136 libras y de otros cinco de 13 pulgadas, pesando cada uno 23 toneladas y lanzando proyectiles de 400 libras. Habiéndose averiguado según los recientes experimentos hechos en América que los cañones rayados no producen en las corazas todo el efecto que era de esperar, ha propuesto M. Stevens cambiarlos por dos cañones de 20 pulgadas que el Gobierno está mandando fundir. Los cañones de 20 pulgadas lanzarán proyectiles de 1,090 libras $\frac{5}{10}$ ó sean cerca de 493 kilogramos.

Los siete cañones hacen fuego, según se quiera, á derecha é izquierda y con el auxilio de un indicador graduado puesto bajo el puente, toman todos una misma dirección mediante una sola maniobra. Sus cureñas son de hierro forjado á prueba de las balas de mas potencia, y están retenidas por poderosas ligaduras de cautchuc que impiden el retroceso. La maniobra y carga de estos cañones se verifica por medio de un aparato de vapor enlazado con la máquina al través del puente. Las piezas y los hombres quedan enteramente á cubierto por un resguardo de hierro forjado, y los costados del navío rechazan por su inclinación los proyectiles cualquiera que sea la abertura del ángulo bajo que los alcancen.

El buque gira sobre su centro y vira en redondo por medio de dos hélices, lo cual le permite presentarse bajo todos aspectos sin cambiar de puesto, avanzar ó retirarse sin perder tiempo ni espacio aunque sea en angostos canales.

Se han hecho experimentos relativos al efecto, producido por la artillería sobre los costados de los buques de coraza, con cañones que han lanzado proyectiles de 136 libras contra un blanco compuesto de varias planchas de hierro, componiendo por su reunión un espesor de casi siete pulgadas sostenida por una armazón de madera de 14. Este blanco, que presentaba las mismas condiciones de construcción, inclinación y resistencia que los muros de la batería, se fijó en una balsa anclada á 200 metros de la playa. Todos los disparos dieron en el blanco. Cada proyectil produjo una depresión de poco mas de una pulgada, y se rompió yendo á parar sus cascós á 4,800 metros de distancia. Las ligaduras de cautchuc impidieron perfectamente el retroceso. La batería *Stevens* ha costado 1,285,294 dolares.

Otro buque mas pequeño ha sido construido por el mismo M. Stevens, y es el llamado *Nangatuke*. Es un modelo en pequeño, pero exacto de su gran batería. Los constructores lo han regalado al Gobierno de los Estados-Unidos, y forma parte de la escuadra con la cual maniobra desde hace tiempo. El *Nangatuke* gira sobre su eje sin cambiar de puesto en dos minutos y medio. En 18 se sumerge hasta tener 21 pulgadas de agua por sobre el puente, y las bombas lo levantan en 8 minutos sin haber penetrado una gota de agua en su interior. Su velocidad es de 10 nudos por hora, y puede llevar carbon para 12 días. Su armamento consiste en un solo cañón Parrott del calibre de á 100.

Se ha construido en Connecticut otro buque de coraza, la *Galena*, que tambien acaba de incorporarse á la escuadrilla de los Estados-Unidos. La construcción de esta nave ha parecido tan débil que se ha comparado con una cáscara de huevo revestida de coraza. Su costado presenta un ángulo de 45 grados como el del *Merrimac*.

En Filadelfia se ha terminado la construcción del *Yronside*, que cala 15 pies, y llevará 16 cañones de 11 pulgadas, y dos rayados de á 100.

La mas hermosa fragata de los Estados-Unidos, el *Roanoke* del mismo sistema que el *Merrimac* antes de su transformación acaba de ser desmantelada para armarla de coraza y ponerle una torre á manera de la del *Monitor*. Propónense armarla de cañones que lancen proyectiles de 400 libras. Otra fragata de madera de Adirondack está sufriendo la misma operación.

Según se echa de ver de los mismos informes dados por el Gobierno americano, la mayor parte de los buques de coraza de los Estados-Unidos están destinados á la navegación de las bahías, de los golfos y de los ríos. El Congreso ha mandado hacer otros trabajos y algunos se diferencian muy particularmente.

El Senado ha votado una cantidad que debe servir de base para la reorganización de la marina americana. La

aplicacion de aquella cantidad ha de hacerse del modo siguiente: 13 millones de dolares para construir cañoneras de coraza; 750,000 para la conclusion de la bateria *Stevens*; 500,000 para nuevas obras en el arsenal de Washington y máquinas á propósito para forjar planchas ó corazas; un millon para la construccion de un buque ariete cubierto de hierro de 3 á 6,000 toneladas, y de muy grande fuerza y velocidad.

Deben tambien construirse seis nuevas baterías del mismo sistema que el *Monitor*, pero de mas capacidad. Serán dotadas con dos cañones de 13 pulgadas, y costarán 400,000 dolares cada una.

Se ha emprendido otra construccion colosal bajo los mismos planos, y es un *Monitor* de 500 piés de largo con planchas de 8 pulgadas de espesor, y 6 las paredes de las garitas ó torreones. Irá este coloso armado de dos enormes bocas de fuego que juntas lanzarán 2,000 libras de hierro.

Finalmente; para la navegacion de los rios del O. se están construyendo ocho vapores blindados que en caso de guerra podrán servir en los lagos inmediatos al Canadá.

Dedúcese de lo que acabamos de decir que los Estados Americanos tienen á flote en sus aguas, tres cañoneras de coraza, el *Monitor*, la *Galena* y el *Nangatuck*, cuatro grandes buques en construccion, y 43, entre los cuales figuran 20 fragatas de coraza mandadas construir ó puestas en estudio de las comisiones de los cuerpos legislativos.

A la ilustracion de nuestro distinguido amigo el Ingeniero militar francés M. Le Belley, debemos la siguiente descripcion y dibujos que la ilustran.

RECUERDOS MILITARES DE POMPEYA.

En este hermoso país de Nápoles, en que tanto abundan los recuerdos históricos, hay uno que impresiona particularmente al viajero: ese recuerdo privilegiado es Pompeya.

Preciso es visitar esa ciudad, sepultada, si así pudiera decirse, viva, y cuya exhumacion tantos esfuerzos cuesta; preciso es seguir por sus silenciosas calles la huella de los carros que hace ya veinte siglos la están surcando; detenerse en aquellas tiendas cuya muestra ó idónea construccion revelan el género de comercio que en ellas se hizo; penetrar en aquellas habitaciones, que todavía están revelando la condicion de sus antiguos moradores; entrar en aquellos templos donde uno cree percibir todavía el vapor de los últimos sacrificios; recorrer aquellos Foros ó plazas, rodeadas de pórticos decorados de estatuas.... y despues de haber visto aquellas Academias, escuelas y teatros que acreditan no menos la inteligencia del pueblo que la prevision de los Magistrados, preguntarse cuál es la significacion, cuál la tendencia del progreso moderno en lo que se refiere al bienestar social. No permiten los límites de nuestro artículo el dedicarnos á pintar aquella sociedad estinguida, pero que á cada paso se revela en este terreno; solo bosquejaremos algunos de los rasgos de su fisonomia militar, que por lo regular es casi siempre la expresion mas verídica del espíritu público y del carácter nacional. A los fenicios (catorce siglos antes de la era cristiana) se atribuye la fundacion de aquella ciudad, cuya denominacion de *Pompeii* (fuego apagado) proviene sin duda de hallarse situada sobre una colina volcánica. Siete siglos despues de aquella época, los etruscos y los pelasgos ocuparon la ciudad y reemplazaron la primitiva muralla que la circuía por un recinto bastionado que en parte subsiste todavía. Forman este recinto dos muros, que estendiéndose en direccion casi paralela, á tres metros de reciproca distancia, sostienen un macizo intermedio que forma el *agger* ó plataforma, al que se sube por medio de gradas de piedra de sillaría colocadas de trecho en trecho. El muro exterior tiene ocho metros de elevacion, y el interior once: ambos eran almenados. Torreones de diversos pisos montados sobre el *agger*, en distancias correspondientes á las necesidades de la posicion, completaban aquel sistema de defensa, defectuoso por mas de un concepto. La falta total de ángulos hacia posible el ataque en toda la línea, y la mayor elevacion del muro interior permitía á los que asaltasen la plataforma mantenerse allí á cubierto, una vez que se hubieran apoderado de ella.

El año 43 antes de la era vulgar, Pompeya cayó en poder de los samnitas; fué asediada por Sila, que no se dió por satisfecho hasta derribar el frente exterior de los torreones, y no consentir restaurar de la maltratada plataforma mas que el muro del recinto. Todavía subsisten visibles las pruebas de aquella vergonzosa capitulacion.

Finalmente, el año 80 antes de Jesucristo, fué la ciudad declarada colonia y municipio romano con el dictado de *Felizia*, y durante el 41 de nuestra era, recibió en su recinto otra colonia que se denominó *Augusta*.

Pompeya llegó entonces á verse en un estado floreciente y cual debió ser perteneciendo á una nacion que dictaba leyes al mundo; pero la desgracia, desgracia inevitable que ningun poder humano podia evitar, andaba por decirlo así rondando los muros de la desgraciada ciudad.

El Vesubio hacia ya siglos que al parecer tenia completamente apagadas sus hogueras. Strabon decia: «Puede conjeturarse que esta montaña habrá ardido en tiempos remotos; pero el volcan se halla ya estinguido.»

Por consiguiente, no turbaba la menor inquietud á los habitantes de Pompeya; reinaba la mas absoluta confianza cuando en febrero del año 63 de nuestra era el suelo de toda la Campania se estremeció violentamente y se cubrió de ruinas. Este fué el primer aviso de otra mas espantosa catástrofe.

A la una de la tarde del 25 de noviembre del año 79, el Vesubio padeció horribles sacudimientos, y abriéndose la montaña en toda su elevacion, vomitó por espacio de tres días raudales de fuego: Pompeya quedó sepultada bajo montes de ceniza; Retima y Herculano desaparecieron entre torrentes de lava y el mar se retiró á otras playas.

Todos los que desde el primer momento no encomendaron su salvacion á la fuga, murieron consumidos por las llamas ó sofocados bajo las cenizas. Tal fué la suerte de Plinio el Mayor, que pereció en Stavia, á 14 kilómetros del Vesubio.

Si es de presumir que los fugitivos volvieron en seguida á practicar diligencias para buscar los objetos preciosos que habrían abandonado, es tambien cierto que muchos Emperadores hicieron desenterrar estatuas y mosaicos; mas por último, aquella catástrofe se fué poco á poco borrando de la memoria de los hombres, y hasta el nombre de Pompeya habria quedado enteramente en olvido si la canalizacion del Sarno en 1592, no hubiera hecho encontrar esas ruinas, cuyo origen no pudo por de pronto ser conocido. Solo la codicia siguió por su cuenta haciendo nuevas escavaciones, hasta que por último, un soberano de ideas grandes y elevadas intenciones, Carlos III, puso fin á las devastaciones mandando ejecutar trabajos por cuenta de la corona y organizando las preciosas colecciones que hoy se admiran en Nápoles, Caserta y Portici, que hace todavía dos años eran las únicas que existían en el mundo. Hoy no existen ya las dos últimas, y el Museo Borbon de Nápoles va empobreciendo cada día... La revolucion ha puesto sobre él la mano.

El desenterramiento de una tercera parte por lo menos de la ciudad romana (32 hectáreas y $\frac{1}{4}$ de superficie), han puesto en descubierto preciosos testimonios de su vida militar. El Decurionato, un cuartel y otros edificios, al ser restituidos á la luz con su aspecto primitivo y su carácter especial, dan una idea de lo que era el Ejército en aquellos tiempos.

Los empleos eran conferidos por sistema electivo: los decuriones se reunían en el Foro civil y proponían los candidatos; el pueblo, representado por sus comicios (colegios electorales), aprobaba ó desechaba los nombramientos. La siguiente inscripcion del sepulcro XXXII, descubierto en la vía de las tumbas, se refiere á esta clase de elecciones:

A. VEJU. M. F. H. VIR. J. D. P. TER. QVING. TRIB. MILIT. AB. POPVL. EX. D. D.

(Aulo Veyo, hijo de Marco, *Duumviro* de Justicia por segunda vez, quinquenal tribuno de los soldados, electo por el pueblo con arreglo á decreto de los centuriones.)

El Foro triangular de los etruscos era la plaza de armas, y en ella existía un templo dedicado á Hércules. En esa sola parte de la ciudad, que se estiende entre los dos Foros, se ve la gran basilica, ocho templos, el Calcidio, las curias, una escuela, Termas, dos teatros, tiendas elegantes, suntuosas habitaciones decoradas de pinturas, mosaicos y 850 co-

lumnas todavía en pié. Y sin embargo, no era mas que una ciudad de tercero ó cuarto orden.

El cuartel tocaba, por acertada disposicion de los Ediles, simultáneamente con el Foro triangular, con los teatros y con las fortificaciones. La fuerza podia pasar rápidamente por las calles transversales á cualquier punto donde se necesitase. El cuartel es un edificio de forma rectangular, que contiene un vasto patio y un pórtico cuyas columnas han conservado fielmente grotescas figuras é inscripciones semejantes á las que si en ilustrar tambien los muros de nuestros modernos cuarteles, y que no dejan de ofrecer interés, no menos por su original carácter, como por algun recuerdo histórico que conservan. Sabiase, por ejemplo, que Messala habia sido Cónsul el año 3 antes de nuestra era; mas quedaban dudas por lo tocante á su colega. Estas dudas quedaron aclaradas por una inscripcion encontrada en la pared de una callejuela inmediata al cuartel, en la que, refiriéndose una aventura con cierta mujer llamada Tiche, se hacia mencion del Consulado de M. Messala y de L. Lentulo.

En aquel mismo edificio se encontraron 63 esqueletos, de los cuales cuatro existían todavía con grillos en el calabozo, y 37 amontonados en un rincon del patio. El esqueleto de un caballo enteramente enjaezado cerraba el paso de la puerta del Centurion. En el suelo del patio, en los dormitorios y en otros puntos se encontraron cascos, escudos, sables y hojas de lanza ó de dardo, objetos tal vez olvidados durante la precipitada fuga á que se entregarían sus antiguos dueños al principiar la catástrofe.

Infírese que el cuartel servia para la vida en comunidad del soldado y el patio para los ejercicios gimnástico-militares, y se hallaba situado cerca de los principales puntos de concurrencia, porque el soldado, no solo debia proteger á la ciudad de los ataques del enemigo, sino sostener en lo interior el imperio de la ley. Finalmente, hasta el sitio en que el amontonamiento de cadáveres revela que hallaron la muerte, demuestra que al recibirla se hallaban animados del sentimiento del deber, pues ni en aquel terrible momento del *sálvese quien pueda*, no se refugiaron bajo el pórtico, conservaron su formacion y murieron esperando las órdenes de sus jefes. Paguémosles este merecido tributo á la distancia de diez y nueve siglos que lo están esperando.

Restos humanos, con armas, probablemente de centinelas, han sido tambien desenterrados ante el templo de la Fortuna.

Y finalmente, en un nicho embovedado, á la entrada del arrabal Felix Augusta, se descubrió el esqueleto de un soldado, de pié, con el casco en la cabeza y la espada al cinto, que debió recibir la muerte fijo en su puesto, guardando la puerta Herculana y conservando á todo trance el deber de la consigna.

¡Honor á esos valientes! Sus preciosos restos han atravesado los siglos como para decirnos que la disciplina, el valor y la abnegacion constituían tambien para ellos ese honor militar que en todos tiempos ha sido el elemento de la fuerza de los Ejércitos y de la gloria de los imperios.

LE BELLEY.

LA MEDALLA DE PREMIO DE LA ESPOSICION DE LONDRES.

El anverso de la medalla de premio de la Exposicion internacional, que esta vez ha sido hecha de bronce, está mejor trabajado que la de 1851. El dibujo de esta fué resultado de una competencia, en la que el de M. G. Adams, que tal vez ha tenido mejor éxito como medallista que como escultor, y que creemos fué discípulo del anciano Wijon en el Mint, fué elegido.

En las actuales circunstancias se ha adoptado otro medio: los Comisarios reales acudieron al pintor M. Maclise para que hiciera el dibujo de la medalla, cuya ejecucion se confió á M. Leonard C. Wijon. El precedente de comprometer á un pintor á dibujar y aun modelar un trabajo, dentro de las prescripciones de la escultura, estaba sentado desde que Sir Edwin-Landseer fué comisionado para terminar los leones del cuadro de *Trafalgar*. Tal reunion de diferentes empresas de trabajos en los diversos ramos del arte en un mismo individuo, recuerda los bellos días del

arte en Italia, cuando el artista era casi constantemente tan buen escultor como pintor, y frecuentemente arquitecto, artífice platero, modelista, dibujante de adornos, poeta, músico, diplomático y guerrero: todo y nada á la vez. Los varios ramos del arte han estado, sin embargo, tanto tiempo oscurecidos, que no debemos sorprendernos si hallamos que el artista moderno no queda tan satisfecho, al avanzar mas allá de su especialidad, como pudiera estarlo el mas experimentado de los hombres.

En una reciente revista de escultura y medallas de la Exposición internacional, hemos notado que este país es muy escaso en medallistas; y aunque el dibujo de esta medalla no debió confiarse á uno solo, no hay ciertamente en la actualidad ningún modelista en la Gran Bretaña tan debidamente calificado como Daniel Maclise, el pintor de nuestro mayor cuadro nacional militar, que representa la entrevista entre Wellington y Blücher, recientemente concluido en la galería real de la Cámara de los Lores. No hay ningún otro dibujante como él; no hay otro maestro de composición, ni artista alguno de invención tan prolija.

La cuestión principal es, sin embargo, si esta fecundidad de invenciones habrá podido producir algún extravío en el dibujo de la medalla. Aun estando presente el número de las figuras de ella, el borde de la medalla se ajusta demasiado al orden ó prescripciones de la pintura, y aun el mismo dibujo tiene algo de pintoresco.

No obstante, nosotros no admitiríamos términos como el de *pintoresco* que acabamos de usar, ni optamos por el uso general de los grandes medallistas; pues aun cuando se inclinan en sus composiciones por muy pocas figuras, existen bajos relieves de Donatello, Ghiberti y otros escultores italianos de fama, en los cuales hay muchas figuras, y porque despues de todo, la forma y borde de la medalla son únicamente convencionales. Sin embargo, en una medalla debemos encontrar algo que revele su carácter monumental, ó en otros términos, una medalla debe ser la mejor composición que produzca el efecto mas sencillo y mas directo. Si la vista vaga de uno en otro grupo en el campo de la medalla y se perturba por un gran número de detalles, llega ciertamente á perderse la unidad de efecto.

Un pintor podrá dispensar que una composición que debiera ser clara en varios de sus colores, pueda fácilmente convertirse en confusa, reducida á un bajo monotono. Entonces la mayor dificultad del dibujante para representar diferentes proyectos unos tras otros, está demostrado en este particular por la falta de algunos detalles en esta medalla, aun cuando está ejecutada con recomendable esmero. El mal efecto de apiñar la composición se observa principalmente en el león, cuyas garras delanteras indican la actitud de agacharse sobre el tridente, mientras que el cuarto trasero aparece como recostado en su posición inclinada.

Además de todo el cuerpo del león, hay siete figuras que son admirables en expresión y actitud, individualmente consideradas, llenas de variedad é interés, y que conducen á representar la alegoría. La Bretaña se eleva sobre un tablado, cubierta su cabeza con un yelmo semejante al de Minerva, pero rodeado de una guirnalda, trae tambien su propia égida y el escudo, el último de forma redonda (no ovalada) como una rodela. La rosa de Inglaterra sirve de adorno á su trono. La maquinaria, las manufacturas y los productos nuevos, representadas por matronas, esperan

ante aquella sus coronas, estando las dos últimas arrodilladas. La maquinaria se apoya en una rueda dentada, y sostiene una pesada prensa sobre sus hombros. La manufactura, ricamente ataviada, desdobra un rollo que contiene un primoroso trabajo de fábrica, y á su lado hay una cajita, un vaso, una copa y un altar con cruz, indicando sin duda que lo mas escogido de sus trabajos es para el servicio de la religión. La figura que representa los productos nuevos es sencilla y propia, y la parte mas baja de su cuerpo está cubierta de cuero. En sus brazos y manos ostenta frutos cereales y otros productos geológicos.



Vista del Foro romano en Pompeya. (Véase pag. 251.)

Presumiendo que las bellas artes serian tambien admitidas, M. Maclise ha agrupado con mucho gusto la Pintura, la Escultura y la Arquitectura, á espaldas y al costado del trono, como mas inmediatas y bajo la protección de la Bretaña. La Pintura y Escultura parecen escuchar la decisión de aquella para prepararse á conmemorar el suceso, en tanto que la Arquitectura sostiene un modelo que suponemos debe ser el edificio de la Exposición.

Sobre el reverso de la medalla nada diremos; émulos de la ilustración, su inscripción revela la máxima de que *la concisión es el alma del genio*.

Debemos añadir que además del dibujo de M. Adams, que recordábamos á causa de su legítimo carácter de medallón, se eligieron otros dos diseños de premio en la competencia de 1831, uno de M. L. C. Wijon, y otro de un medallista extranjero.

PEDRO ARJONA.

MANUSCRITO ANTIGUO.

APUNTES DEL SEÑOR CONDE DE ARANDA SOBRE EL MAL Y EL BIEN DE ESPAÑA, ESCRITOS DE ORDEN DE CARLOS III Y SOMETIDOS AL EXÁMEN Y APROBACION DEL CONSEJO PLENO DE CASTILLA.

(Continuacion.)

Pidió Colbert en sus apuros una contribucion á la Provenza: respondiéndosele que la miseria obstaba á la buena voluntad. ¿Y sabeis qué ejecuciones sangrientas despachó Colbert sobre aquellos miserables? Yo os lo diré. Remitióles al punto cuatro millones de reales sacados del Erario, disponiendo que se hiciesen con ellos ciertas fábricas interesantes á la Provenza y al estado. Quedó perpetuado el bien con este fondo, y retribuyó la Provenza diez millones por cada uno que recibió.

La falta de libertad y el estanco de las cosas y de los géneros (obra de la sociedad de los hombres), produce los mismos efectos que la falta de sol sobre la república de los vegetales.

Para una miseria de diez y siete millones de pesos fuertes que anualmente rinden hoy á la Real Tesorería las Españas y las Indias, y que no constituyen mas que treinta y cuatro de escudos nuestros, se hallan los súbditos de acá y de allá, agraviados, oprimidos y arruinados. En llegando á pagar cincuenta de los primeros, ó ciento de los segundos (que es la dosis que al presente se hace ya necesaria segun el incremento que de dos siglos á esta parte han ido tomando los Erarios de Inglaterra, Holanda, Francia, nuestros rivales), vivirán con desahogo, y serán opulentos y dichosos.

Si la contribucion debe tener siempre proporcion con la sustancia, ¿cómo podrá dejar de ser triplicado el ingreso del Erario, cuando sea triplicada la riqueza de la masa Nacional? Y una triplicación de todos los frutos y efectos, ¿cómo podrá dejar de hacer la abundancia y felicidad de los pueblos?

En España no es la cantidad de los tributos la que oprime á los ciudadanos; es la calidad, es el modo, y es el tiempo de las exacciones: no los

tributos al Trono: otros tributos estrafios.

Todas las innumerables causas que de dos siglos á esta parte han concurrido y conspirado á formar la ruina del Estado, pueden reducirse en sustancia, á dos únicas capitales: á *puertas abiertas y puertas cerradas*.

Abriéronse las que debieran cerrarse; y cerráronse las que debieran abrirse. Este fué el trastorno de toda España; y esta fué tambien y será siempre que no se remedie, la causa surgente de los males políticos que han arruinado al Estado.

Para restituir la Monarquía á su antiguo y debido esplendor, es preciso mudar de sistema; volver el cuadro al revés; y abrir lo cerrado y cerrar lo abierto. Por aquí ha de comenzar sus operaciones el héroe que se propusiere remediar el mal de aquellas.

En equivocando las causas, es consiguiente herrar las curas.

Por *puertas abiertas*, se entienden, dos mil puertas de extracción y de introducción que se hallan de par en par para hacer el negocio de todas las naciones, esclusa España. Ingleses, Holandeses, Franceses, Amburgueses, Geno-

veses, Venecianos, Florentinos, Malteses, Suecos, Dinamarqueses, Flamencos, Alemanes, Romanos, etc., todos tienen su portillo abierto, cada uno por su senda; y todos sacan incesantemente la sustancia de España, aunque de distinta manera, unos la sacan con las infinitas mercancías que se les permite entrar: otros sin entrar nada, la sacan porque se les dá: otros porque se les tolera; y otros porque se les envía.

Por *puertas cerradas* se denotan, las puertas de la libertad del comercio de ambos mundos, que de día en día, se han ido tapiando á cal y canto para los infelices naturales, con murallas mas altas que los Alpes, y mas dobles que altas.

El Marqués de la Ensenada expuso al Rey D. Fernando VI, que convenia hacer la vista gorda, y ser tolerantes con los extranjeros; para que estos disfrutaran en cierto modo de las Américas, y para alejar el pensamiento de invadirlas; y que sus riquezas, debian apañarse en la mano no cerrando el puño, sino abiertos los dedos, á fin de que se derramasen por entre ellos las riquezas en beneficio de otros.

Murallas (digo) de alcabalas, millones, cientos, y sisa: murallas de valimientos, sobre precios y nuevos impuestos: murallas de estancos, asientos, arriendos, contribuciones y exacciones, tiranas en el modo. Murallas de almojarifazgos, portazgos, servicios, montazgos, peajes, pasajes, alcaldías, castellanías, pata hendida, pié de mulo, y nuevas gabelas. Murallas de varias, mal meditadas y peor permitidas, imposiciones municipales; de arbitrios nocivos, y de propios malversados.

Murallas de exenciones particulares; de tanteos; de jurisdicciones privilegiadas, y de privilegios perjudiciales al comun. Murallas de privativas, de prohibitivas, y de esclusivas acordadas á diferentes Cuerpos, Gremios, Comunidades, Hermandades, Sociedades y Compañías.

A su tiempo debe darse por el pié á todo esto: al presente no. No hay mejor, mas útil ni mas digna compañía, que la de toda la Nación entera.

Murallas de Rentas generales, provinciales, y siete rentillas. Murallas de pechos, derechos y servicios reales; personales, mistos, ordinarios y extraordinarios.

Murallas de repartimientos, utensilios, donativos, ochos, y dieces por ciento: murallas de diferentes imposiciones y arbitrios temporales, que jamás cesan: alcabala del viento, quinto y millon de nieve. Murallas de marcos, sellos, bulas y papel sellado: murallas de lanzas y medias anatas; fiel medidor, etc.

Murallas de subsidio, escusado, diezmos noales, novenos, tercios reales, cuarta de amortizacion, tercio régio de pensiones sobre las mitras; mesada de la Real Capilla; espolios de los Obispos; vacantes de las Iglesias; contribucion de los despachos; de *nomina régia*; medias anatas de los beneficios menores de la Real presentacion; encomiendas y productos de las bulas de la cruzada relativas á los Eclesiásticos.

Murallas de palmeo, toneladas, pié de fardo, cuarto de tabla, almirantazgo, almojarifazgo, armadas, armadillas,

guardacostas, consulado, pensiones de San Telmo y Catedral, arencos, visitas, alcabalas de América, seguros, averías, licencias, permisos, restricciones, limitaciones, anclaje y amarraje, etc.

Ved qué alivios estos para alzar el comercio nacional, é impeler la navegacion española. Por cuatro ochavos perdemos treinta ó cuarenta millones; y lo que es mas, vivimos miserables, hacemos una figura desairada delante de la Europa, y todo el mundo nos desprecia.

Las Naciones han dado en el acierto de mudar sus sistemas políticos de gobierno y de comercio, para mejorar sus negocios y acabar con nosotros. A estos planes ha debido

desde entonces España ir atemperando los suyos, y tomar medidas *pari passu*, para retorcer los objetos, atravesar los proyectos y contrabalancear las ideas del enemigo. Así habríamos prevenido la profunda caída que hemos venido á dar.

La exaltacion de una Potencia, siempre fué abatimiento de otra: las unas se levantan sobre las ruinas de las demás. Tal es la vicisitud de las cosas humanas.

Murallas de aduanas mal arregladas, cargadas mas para el natural, que para el extranjero, y establecidas al revés. España no será feliz ni poderoso el Erario, hasta que las aduanas lleguen á no producir ni aun lo suficiente para la dotacion de sus Ministros. Creedlo de veras. Y sin embargo (cosa admirable), ponemos todo el conato en aumentar sus producciones sobre nuestros naturales.

Esta que parece paradoja, será la demostracion matemática de que nuestro comercio pasivo (que es nuestro homicida), se vea convertido en activo, y ahí está ya la felicidad en casa.

Las aduanas, que en su primitivo instituto tuvieron otros objetos, son hoy en todas las naciones ilustradas, el nivel que arregla el comercio nacional en concurrencia del extranjero. Son el antejo de larga vista que equilibra y confiere el comercio activo con el pasivo. Son el microscopio con que se registra desde casa todo el estado comerciable de las potencias. Son la antorcha que alumbra para cargar (segun la razon de conveniencia) los géneros y frutos de estraccion y de introduccion, tirando en unos la cuerda y aflojándola en otros. Son la balanza política que pone en fiel los intereses comunes del Estado.

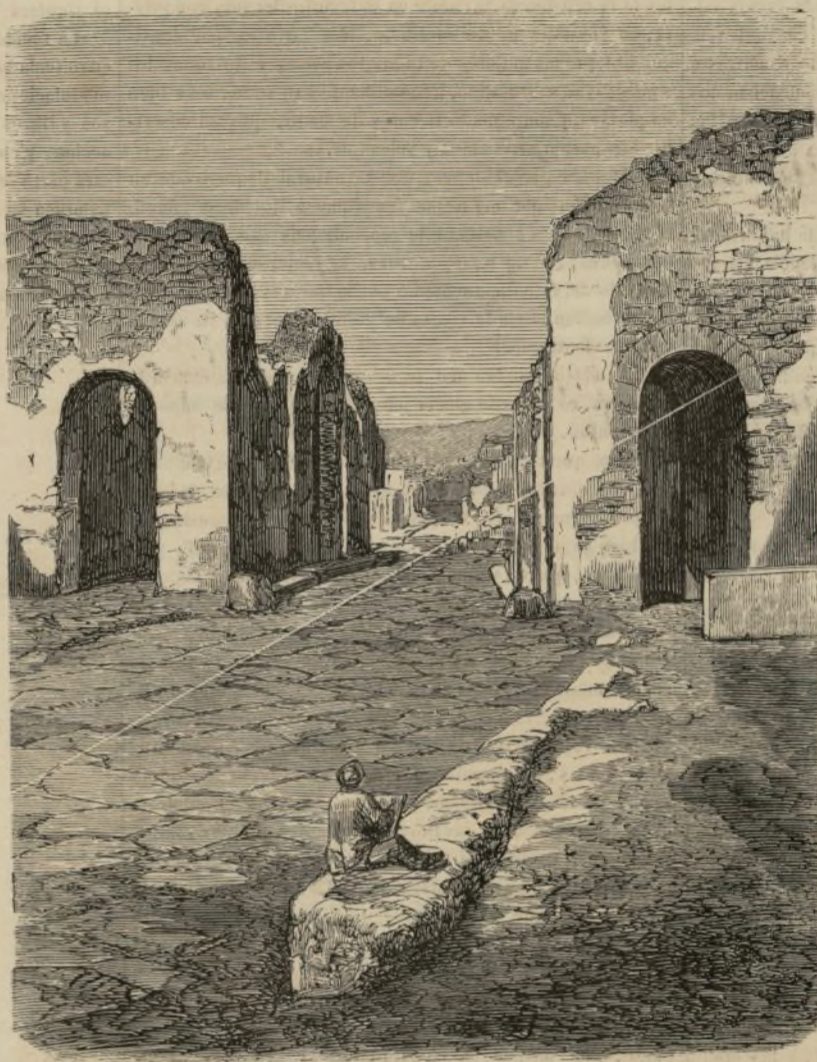
No son tanto para ganar ochos, dieces ó veintes por cientos (intersillo que por sí solo no vale un bledo) cuanto para tener en ellas y en sus libros de asiento un tesoro de política; un depósito de luces; un conocimiento práctico; una prueba experimental, y una pauta segura por donde se arreglan con acierto los géneros y frutos de estraccion y de introduccion que respectivamente deben cargarse ó descargarse; ampliarse ó limitarse; fomentarse ó descuidarse; fijando en todo, por el objeto, el florecimiento del comercio activo, interior y exterior; la disminucion del pasivo; y sobre todo, el interés comun del Estado; el aumento del Erario y la felicidad pública.

Esto no es lo que produce ochos ni dieces por ciento; sino miles por unos. La avaricia del oro, cierra los

puertos del mar y estanca el comercio de tierra. No es juro preciso de heredad lo que se saca de las aduanas; son presentes voluntarios que retiran la mano del comerciante en viendo que no halla su cuenta.

El interés del Soberano y del súbdito, han de andar siempre unidos; y si es posible, debe ir el segundo delante. De otra manera, pierde el Príncipe en lo que cree ganar; porque los ciudadanos arruinados, á quien mas falta hacen, es á su Señor; el que sin ellos, nada es.

Mucha sangre en la cabeza, y el cuerpo sin circulacion, anuncian próxima muerte. Sin súbditos, no hay Monarca; y los súbditos están muy mal sin Soberano.



Puerta Herculeana y arrabal de Felix Augusta, conocida con la denominacion de via de los sepulcros.

(De una fotografia.) (Véase pág. 251.)



Situacion actual de Pompeya y Herculano con respecto al Vesubio.

Son, en fin, las aduanas, la economía política (digámoslo así) de la circulación que debe promoverse y de lo que debe evitarse. Son la llave maestra del Estado que abre ó cierra las entradas y salidas de los diferentes ramos comerciales, simples ó compuestos, según la conveniencia del día. Y son en conclusion, la piedra de toque y contraste público en que se examinan, reconocen y comprueban los caracteres del valor intrínseco que tienen, ó no tienen, los secretarios que manejan la Real Hacienda.

Allí, en aquel crisol, se vé de claro, si son oro de ley ó plata falsa.

Doscientos años de estudio ha costado á la habilísima, nstruidísima y profunda nacion Británica la ciencia y arreglo de sus aduanas.

Y acá queremos, que cualquier Secretario de altos ó bajos talentos, docto ó ignorante, de mucha ó poca instrucción, las entienda con solo sentar plaza de hacendista.

Con las amistades de aquel poderoso país; con sus alianzas; con sus pactos; con sus armisticios y con sus paces, nos han hecho mas daño que con sus guerras. De amigos, lograron lo que no pudieron obtener de enemigos. Unieron- senos, para destruirnos.

Todas las referidas murallas que oprimen la libertad y que desangran incesantemente la sustancia de los pueblos, unidas á aquellas puertas de estraccion y de introduccion, digo, que han venido á confinarnos en el recinto de la mas deplorable decadencia.

Unas se han ido dando la mano á otras: y el daño de las primeras, fué haciendo como necesario el perjuicio y creacion de las siguientes. Antes se esquilaba: ahora se desuella.

Así se han ido multiplicando los males y se van aumentando cada día por una especie de mútua correspondencia, cuyas rápidas corrientes no pueden atajarse ya entre nosotros, sin arrancar las raíces del trastorno general y primordial. Esta es la grande obra del día, que ha tenido el cielo reservada para coronar de gloria á nuestro augusto Monarca.

Bien sabe S. M. que en llegando una Monarquía fluctuante á perder el norte y navegar sin carta, lo primero que se sigue es equivocar las causas con los efectos, y los efectos con las causas.

Así nos ha sucedido á nosotros; y el enfermo que no conoce los orígenes de su mal, está muy lejos de acertar con la medicina. No hay peor sordo, que el que no quiere oír; ni peor médico, que el que ignora la enfermedad.

Cuando quiere Dios que un enfermo no sane, dice Santa Teresa, venda Su divina Majestad los ojos al médico; y entonces el mas lince vé menos.

(Se continuará).
EL RIOJANO.

ENSAYO

SOBRE EL CARÁCTER, COSTUMBRES Y ESPÍRITU DE LAS MUJERES
EN LAS DIVERSAS ÉPOCAS HISTÓRICAS.

(Continuacion).

De todas las pasiones, el amor es sin duda, la que mas impresiona á las mujeres, y la que saben expresar con mas elocuencia. Las demás afecciones vehementes no las conmueven sino débilmente y por decirlo así, de rechazo. El amor es el encanto, el poderoso móvil de toda su vida: es por decirlo de una vez, su alma, el espíritu que las vivifica. Nada tiene pues de extraño que sobresalgan en pintar sus emociones. Pero sabrán ellas, como el autor de Andrómaca, de Fedra, ó como el de Zaira expresar los arrebatos de un alma presa del amor y lacerada por la desesperacion; aquellas inconcebibles contradicciones del furor y la ternura, que conducen hasta el exceso de derramar sangre é inmolarse luego sobre la tumba de la persona sacrificada? Habrá en la mano de la mujer firmeza para delinear con serenidad aquellos tormentos, aquellos furóres, aquellas tempestades? No; no cabe en la delicada naturaleza de la mujer estudiar tan inexplicables peripecias con la serenidad necesaria para describirlas con exactitud. Ojos arrasados de lágrimas no ven con claridad; la simpatía no puede menos de ser testigo apasionado. Además, la natura-

leza, al dar á uno de los dos sexos la audacia del deseo, y el derecho del ataque, ha concedido al otro privilegio de la defensa, tal vez atrayendo con la misma timidez en que se funda la resistencia. El amor en el hombre es una conquista; en la mujer es un sacrificio. Necesario es por consiguiente que las mujeres de todos los países y de todos los siglos hayan sobresalido, generalmente hablando, mas bien en pintar un sentimiento tierno y delicado, que en describir una pasión arrebatada y volcánica.

Retenida por el deber, por la natural flaqueza de su organizacion, por una íntima tendencia á dulcificar cuanto la rodea, por la necesidad de reprimir sus mas simpáticas emociones; ¿cómo ha de alcanzar la mujer esa franqueza de estilo del que impunemente puede dar á su audacia toda la entonacion, toda la viveza de colorido de que su serena vista se siente capaz.

La audacia que tan mal se acomoda con el que está á la defensiva, es título de gloria para el que pretende imponer su voluntad.

Por lo que toca al espíritu de clasificacion y de memoria que, coordina los hechos y las ideas para servirse de ellas cuando sea necesario, no hay en verdad razon, puesto que mas bien es una facultad desarrollada por el estudio y la costumbre, que un primor de la organizacion, para suponer que sea privilegio exclusivo de un sexo mas bien que del otro. Sin embargo, bueno será examinar si en el móvil espíritu de la mujer cabe sin producir fastidio el asiduo trabajo de acumular materiales para adquirir la suficiente erudicion. ¿Será cierto que su impaciencia, y la natural propension á la variedad que solo se aficiona á impresiones fugitivas y rápidas, no permitirá á la mujer dedicarse por espacio de muchos años á un mismo género de estudios y adquirir de ese conocimientos profundos y vastos? Sabido es que hay cualidades del espíritu que mutuamente se escluyen hasta el punto de ser incompatibles. La mano que devasta la madera de que se construye una lira ¿Será apropiado para pulsar con melodiosa suavidad sus delicadas cuerdas? ¿Podrá pulir el diamante la vigorosa mano que lo arranca de las entrañas de la tierra?

Pasemos á un objeto mas importante, al espíritu político moral, que consiste en el estudio de sí mismo y de los demás. Para justipreciar las ventajas con que el uno y el otro sexo pueden dedicarse á este objeto, preciso sería distinguir el uso que de él se hace en la sociedad, y la aplicacion que tiene en la ciencia del gobierno.

Ocupadas en la sociedad incesantemente las mujeres en observar, por el doble interés de estender y conservar su imperio, indispensable es que conozcan con toda perfeccion al hombre.

No hay repliegue del amor propio, no hay debilidad secreta, ni aparente modestia, ni simulada grandeza que no le sean conocidas; la mujer ve con toda evidencia lo que el hombre es, y lo que quisiera ser, las cualidades que revela hasta por el esfuerzo que hace para ocultarlas, y el aprecio que hace de sí mismo, aprecio calculado en sus sátiras y hasta por sus sátiras.

Las mujeres comprenden y distinguen terminantemente los caracteres; el orgullo tranquilo ó fatuidad que cándidamente goza en la admiracion de sí mismo; el orgullo impetuoso y ardiente que crea fantasmas para encontrar algo contra que estrellarse; la sensibilidad vana, elegante careta del sordido egoismo; la sensibilidad tierna que viene á confundirse con la inercia del sentimiento; la sensibilidad ardiente que se escuda con la máscara de la apatía; la hipocresía de los deseos, y los deseos realmente inspirados por el corazon; la desconfianza que nace de apocamiento de ánimo, y la que sirve de disfraz á la petulancia; la que es motivo de escusa á la perversion de la voluntad; la que nace de la desgracia; la que es joya de la modestia; todos los sentimientos, todas sus modificaciones deben aparecer con claridad á la mujer, observadora interesada y cuidadosa de esa clase de misterios; y como que es muy elevado el precio que adjudican á la opinion, necesario es que reflexionen mucho en las causas que contribuyen á darla, sostenerla y engrandecerla ó á deprimirla y quitarla. De todas estas observaciones hechas con buen criterio, resulta la difícil ciencia de dirigir á su placer ó mas bien de dominar la voluntad del que nada mejor desea que someterla. En los negocios de importancia comprende cuán grandes efectos pueden ser

producidos por pequeñas pasiones. Posee el arte de inutilizar estas poniéndolas en evidencia, y destruir aquellos, aparentando servirlos, ó por el contrario haciendo ver que ni siquiera han llegado á sospechar su existencia.

La sociedad viene á ser para la mujer como un piano, cuyo teclado perfectamente entendido les da á conocer las modulaciones antes de pulsarlo. Pero los hombres impetuosos y libres suplen esta falta de tacto con el vigor de la accion, y como no tienen tanto interés de observar, y por otra parte se ven impelidos por el apremiante deseo de dar pábulo á su actividad, desdeñan esa multitud de pequeños conocimientos morales, y por consiguiente sus cálculos, por lo que respeta á la sociedad, no pueden ser ni tan rápidos, ni tan exactos.

(Se continuará.)

DOÑA ELVIRA DE VILLENA,

LEYENDA CABALLERESCA

POR EL CAPITAN GRADUADO DE COMANDANTE

D. SERAFIN OLABE.

II.

Negro el humor debe ser
del poderoso Villena,
antes de la madrugada
de noche de tanta gresca;
porque envuelto en un gaban
de martas, que apenas deja
ver sus ojos encendidos
que por la estancia pasea,
abismado en un sitial,
que en ricas tallas ostenta
del orgulloso marqués
blasones, motes y empresas,
examina de una espada
que está partida en dos piezas;
la brillante empuñadura
que raras labores muestra,
y atormenta su memoria,
por ver si acaso recuerda
haber visto aquel estoque
entre gente palaciega,
pues denota ser de un noble
su trabajo y su riqueza.
—Deja la espada irritado
sobre una maciza mesa,
álzase y mide la estancia
lívido de ira y soberbia:
por fin sonando un silbato
de plata que al cinto lleva,
gira en sus goznes de acero
la bien esculpida puerta,
y Garci-Perez, el vizco,
junto al dintel se presenta,
temblando de puro miedo
y humillando la cabeza.
«Ven aquí reptil cobarde,
»dijo el marqués de Villena,
»que en mirando relucir
»una espada te amedrentas,
»y con cinco hombres no puedes
»quitar á uno la existencia.
»Una semana te doy,
»para que tu sutileza
»te liberte del dogal,
»ó de remar en galeras.
»Averigua el caballero
»que á rondar vino la reja:
»tira el oro y si no basta,
»vuelve á pedir cuanto quieras.»
Y en las brillantes baldosas
arrojó una bolsa llena.
Cálló Perez porque sabe

no son buenas las respuestas;
cogió el oro, hizo un saludo
y se alejó con presteza.

III.

Salió el sol vertiendo amores
y pintando la arboleda,
dando á los pájaros trinos
y alma á la naturaleza,
pero no trajo consuelos
á la afligida doncella,
que pensando en su Ricardo
vierte lágrimas acerbas.
(Y en verdad era ya tiempo
que mis lectores supieran,
cómo se llama el mancebo
que trae la gente revuelta.)
Aquella voz que escuchó
penetrante y lastimera
como el postrer alarido
de á quien roban la existencia.
¿No fué acaso claro indicio
de que en desigual contienda
por fin, pereció Ricardo,
agotadas ya sus fuerzas?
Corren las horas calladas,
y Elvira muerta de pena,
hasta maldice sus dichas
y maldice su belleza.
Anegada estaba en llanto
su faz pura y echicera,
cuando alzándose un tapiz
entró el marqués de Villena;
Fijó en la trémula Elvira
una mirada severa,
y la triste, enamorada,
cayó de hinojos en tierra.
Sin levantarla el marqués,
con voz pausada y serena,
pero dominante y grave,
dijola de esta manera.

« Los cielos mi desventura
» Me dieron en una hermana
» De malhadada hermosura,
» Que de mis timbres procura
» El brillo empañar liviana.
» Pero también felizmente
» Me dieron un corazón,
» Que conservará esplendente
» Como el rojo sol de oriente
» Mi venerado blason.
» Sabed que ha otorgado el Rey
» A quien quiso, vuestra mano,
» Que de ello yo estoy ufano,
» Y vuestra obediencia es ley
» Al marqués y al soberano. »

Calló el altivo marqués
Fijó la vista en la reja,
Abarcó después á Elvira
Con su mirada siniestra,
Y con altanero gesto
Se fué por donde viniera.

(Se continuará.)

EL GENERAL FOREY.

Elías Federico Forey nació en París el 1804. A la edad de diez y ocho años ingresó en el Colegio de Saint-Cyr, del cual salió después de terminados los estudios de reglamento, y entró de Subteniente en el segundo regimiento de infantería ligera.

Poco tiempo después fué nombrado instructor en su regimiento, destinado á Argel, y habiéndose trasladado de allí al departamento de los Pireneos, quedó en este punto hasta su nombramiento de Capitán (1835).

En la campaña contra las kábilas, se distinguió, no solo

en la jornada de Medeah, sino también en el sitio de Constantina y en la batalla del desfiladero llamado Puertas de Hierro. En las cuatro campañas de Africa (1840, 1844) ascendió al grado de Coronel. A su vuelta á Francia, en el año de la revolución, fué nombrado General de brigada, distinguiéndose particularmente en el golpe de Estado. En la guerra de Crimea tuvo á sus órdenes la division de reserva, y algunas veces el mando interino de todo el Ejército sitiador. En la guerra de Italia estuvo á su mando el primer cuerpo de Ejército, debiéndose á él en gran parte la victoria de Montebello, que le valió la gran cruz de la Legión de Honor y el sentarse en el Senado. En el año pasado ejecutó en el campamento de Chalons ante el Emperador y sus Mariscales una nueva maniobra con la infantería, que le colmó de aplausos. Estando al mando de la primera division del Ejército de París, ha recibido últimamente el mando del cuerpo expedicionario de Méjico.

Le acompaña como Jefe de E. M. el Coronel Dauvergue, que en la misma categoría le prestó eminentes servicios en la jornada de Montebello.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XXVI.

Una lucha con varios osos grises.

(Continuación.)

Por las profundas ojeras que sombreaban sus ojos, por la vibración de los músculos, que hacían temblar sus quijadas, ávidas y hambrientas, adiviné que era llegado el momento en que los hombres, que se miran unos á otros, premeditaban un crimen. ¡Gran Dios! Era un espectáculo horrible. La disciplina, que aun en circunstancias normales, es amenudo imposible para domar á estos indios vandoleros, no existía ya en presencia de los padecimientos comunes. Temblaba al pensar.... cuando una voz exclamó:

— ¡El horizonte se aclara un poco por allá abajo!

El cazador Garey, que se había levantado de su puesto, y estaba mirando hácia él, acababa de pronunciar estas palabras.

En un momento nos pusimos todos de pié, dirigiendo ávidas miradas en la dirección indicada. Era cierto: se percibía una claridad en aquel cielo de color de plomo que nos oscurecía hácia ya tiempo; una larga nube rojiza, que se extendió, mientras nosotros la contemplamos, formababa en el horizonte una banda. La nieve era menos espesa, y sus copos mas ligeros; en menos de dos horas había dejado de caer enteramente.

Marchamos inmediatamente en número de seis, armados de nuestras escopetas, con el fin de ir á explorar la profundidad del valle. A pesar de nuestros esfuerzos inauditos para abrirnos un sendero al través de los promontorios de nieve, esto no fué aun imposible. Esta nos llegaba á menudo por encima de la cabeza, y después de dos horas de un trabajo porfiado, no habíamos podido avanzar mas que á 200 metros. Aquí examinamos con estupor la escena que se presentaba á nuestros ojos. Todo á lo largo á que podía extenderse nuestra vista no se descubría mas que las mismas masas de nieve intransitables. La desesperación y el hambre paralizaban nuestras fuerzas, y todos abandonamos la empresa para volver al campamento.

Estábamos agrupados alrededor de la hoguera, guardando un silencio sombrío. Garey continuaba vagando en todas direcciones; ora contemplaba al cielo; ora se arrodillaba y pasaba las manos sobre la superficie de la nieve. Por último, se aproximó á la lumbre, y nos dijo con ese tono de voz lento, acentuado y gutural, que es peculiar á los yankes:

— ¡Creo que va á helar.

— ¡Pues bien, ¿supongamos que hiele? preguntó uno de sus compañeros, sin cuidarse de lo que le responderían á su pregunta.

— ¡Si hiela, repitió el cazador, estamos fuera de aquí antes de salir el sol, y caminaremos por un sendero duro y bien abierto.

Al oír estas palabras todas las fisonomías cambiaron de

expresión, como si hubiesen sufrido la influencia de un poder mágico. Varios de entre nosotros se pusieron en pié. Godé, el canadiense, que era muy inteligente en todo lo que tenía relación con la nieve, fué corriendo á una elevación, y pasando la mano por la cúspide, exclamó:

— ¡Es cierto, amigos míos. ¡Hiela!... ¡hiela!...

Poco tiempo después sopló un viento frío, y reanimados por una perspectiva mas consoladora, pensamos en volver á alimentar las hogueras que habíamos dejado casi apagar.

Los delawarenses, armados de sus hachas, derribaban los pinos, mientras que otros arrastraban los árboles caídos y cortaban sus ramas con sus cuchillos de monte.

En este momento un grito particular llamó nuestra atención; cuando volvimos la vista hácia la parte de donde había salido; vimos á uno de los indios del Delaware caer sobre sus rodillas y golpear en el suelo con su hacha.

— ¿Qué es eso? ¿qué tiene? exclamaron varias voces en casi otros tantos dialectos diferentes.

— ¡Yam-yam! ¡yam-yam! respondió el indio, escavando siempre el suelo helado.

— El indio tiene razón, ha encontrado *man-root* (tubérculo llamado raíz humana), dijo Garey al mismo tiempo que examinaba algunas hojas que el indio había separado con su hacha.

Reconoció inmediatamente una planta muy apreciada por todos: los corredores de los bosques, una especie de *convolvulus*, raro y maravilloso, la *iponla leptohylla*. Los cazadores la han dado el nombre de raíz humana, ó mas bien *hombre-raíz*, á causa de su semejanza en la forma y á veces en lo grueso con el cuerpo humano. Es una raíz sabrosa, y que puede servir muy bien de alimento.

En menos de un instante media docena de individuos estaban de rodillas, procurando hendir con las hachas la tierra endurecida, pero el hierro hacía tan poca mella como sobre una roca de granito.

— ¡Esperad, pues, exclamó Garey; no haceis mas que mellar vuestros instrumentos. Cortadme uno de esos troncos de pinos y encended una buena lumbre sobre el sitio donde está la raíz.

Se apresuraron á seguir su consejo; algunos minutos bastaron para amontonar una docena de pedazos de pino en el sitio designado, y les pegaron fuego.

Rodeábamos la hoguera con una atención febril, con una avidez redoblada por la debilidad de nuestros estómagos. Si la raíz fuera un *hombre* de buena corpulencia, todos podíamos esperar una buena comida. La sola idea de comer bastó para restituírnos nuestras fuerzas, y hasta para volvernos la alegría; algunos chascarrillos, los primeros que oíamos después de mucho tiempo, hicieron restituir á todos la esperanza. Los cazadores se alegraban con la idea de desenterrar la raíz, y se deleitaban pensando en que sería de considerables dimensiones.

De repente un crugido se oyó por encima de nuestras cabezas; se hubiera dicho que era el ruido de un árbol seco al desgajarse. Un ser de dimension enorme, un animal se había precipitado y caía rodando, como un torbellino, desde lo alto de una colina cortada en la peña. Un instante después llegaba á tierra, de cabeza, produciendo un ruido terrible y saltando á varios piés de altura, volvió á caer á plomo sobre sus cuatro patas.

Un *hurra* involuntario fué lanzado al instante por los cazadores, que al primer golpe de vista habían todos conocido al *carnero cimarrón*.

Había flanqueado el precipicio en dos saltos, cayendo siempre sobre sus enormes cuernos, cuya forma era de media luna dentada.

Durante unos instantes los cazadores y la caza parecieron igualmente sorprendidos de hallarse los unos al frente de los otros. Se miraban en silencio. Los primeros corrieron inmediatamente á buscar sus escopetas, y el animal, habiendo vuelto de su sorpresa, levantó la cabeza y echó sus cuernos hácia atrás, lanzándose á la plataforma. De doce ó quince saltos llegó al borde del terreno cubierto de nieve, y se sumergió en sus blandas profundidades. Al mismo tiempo sonaron varios escopetazos, y se pudieron descubrir detrás de él largas huellas de sangre. Sin embargo, continuaba siempre saltando y dando vuelcos en medio de la nieve, entre la que muchas veces desaparecía enteramente.

Nos lanzamos sobre estas huellas con un ardor semejante

al de lobos hambrientos; las numerosas manchas que enrojecían el sendero nos probaban que el animal perdía toda su sangre; en efecto, le hallamos espirante unos cincuenta pasos de distancia.

Un grito de alegría hizo conocer á nuestros compañeros el feliz éxito de nuestra caza: empezábamos ya á arrastrar nuestra presa hacia el campamento, cuando vinieron á herir nuestros oídos algunos clamores, que provenían de la plataforma. Era una mezcla confusa de voces de hombres, de gritos de mujeres, seguidos de juramentos y exclamaciones de terror.

Fuimos precipitadamente hacia la entrada del sendero que conducía al sitio donde habíamos hecho alto, y allí nuestros ojos fueron testigos de una escena capaz de amedrentar al corazón más valiente. Los cazadores, los indios y las mujeres, corrían como gentes tocadas de locura, lanzando gri-

tos horribles que no pueden explicarse, mostrando los unos á los otros con ademanes las cimas de las rocas. Dirigimos nuestra vista en esta dirección. Una fila de horribles animales apareció como guardando los bordes del precipicio. No tardamos en conocer á qué especie pertenecían. Eran las fieras más horribles de las montañas; eran algunos osos grises.

Había cinco á la vista, sin contar aquellos que podían estar rezagados. ¡Cinco osos! Eran más de los que se necesitaban para esterminarnos á todos en la situación en que nos veíamos.

Llegaron allí persiguiendo al carnero cimarrón, y se podía adivinar, por el brillo siniestro de sus ojos, que el hambre y la rabia de verse privados de su presa los había puesto en aquel estado de ferocidad. Dos de ellos habían ya llegado arrastra hasta el borde de la roca, dando resoplidos y escar-

bando la tierra con sus garras, como si buscasen un paraje favorable para descender. Los otros tres cuadrúpedos se sentaron sobre su cuarto trasero, y estirando de vez en cuando sus temibles garras de una manera verdaderamente terrible y significativas, al par que extraña, se hubiera dicho que eran hombres cubiertos con pieles de animales.

No estábamos en una situación de espíritu que nos permitiese hallar placer en esta diversión. Todos se apresuraron á cojer las armas, y los que habían hecho fuego volvieron á cargar con la mayor prontitud.

—¡Deteneos, por vuestra vida, no tireis! exclamó Garey, asiendo el cañón de la escopeta de uno de los cazadores.

El consejo era demasiado tardío. Una docena de balas silbaban ya en dirección de los osos.

El efecto de la descarga fué el que esperaba el cazador. Los osos, enfurecidos por las balas, que no les habían hecho



ANVERSO.



REVERSO.

Medalla de Premio de la Exposición de Londres.

gran daño, lanzaron sordos rugidos de cólera, y se dispusieron á descender.

La confusión llegó entonces á su colmo. Algunos, menos valientes que los otros, corrieron á envolverse entre la nieve, mientras que los demás trepaban á los pinos que tenían cerca.

—¡Ocultad las mujeres, exclamó Garey; ocultadlas entre la nieve! ¡Voto á Cristo!

—¡Salvad las mujeres, doctor, dije al alemán; que según mi parecer nos era un socorro inútil durante la batalla, y sin hacerse de rogar, ayudado de algunos valientes y generosos españoles, arrastraba á las espantadas mujeres hacia el paraje en que habíamos dejado nuestra caza. La mayor parte de nosotros sabíamos que en aquellas circunstancias el esconderse es peor que combatir. Los osos, sagaces por su ferocidad, nos habrían desenterrado y matado irremisiblemente unos tras otros. Era, pues, necesario espulsarlos y presentarles la batalla. Tal fué la voz de mando, y estábamos resueltos á no desviarnos un ápice de ella.

Eramos una docena de combatientes, con toda la gente disponible.

Rompimos el fuego sobre los osos, que corrían á lo largo de las veredas tortuosas del valle, para llegar hasta nosotros. Desgraciadamente nuestras escopetas no estaban en estado de hacer fuego; nuestras manos estaban arrecidas de frío, y nuestros nervios debilitados por el hambre. Nuestras balas hacían sangrar á estos horribles brutos, sin que ninguna de las heridas fuese mortal: nuestros tiros daban solamente por resultado provocar la rabia de los osos.

¡Qué momento tan terrible fué aquel en que vimos agotadas nuestras últimas municiones, sin haber tenido la suerte de matar ni á uno solo de nuestros enemigos!... Arrojam

nuestras escopetas, y empuñando nuestras hachas y nuestros cuchillos, esperamos á pié firme á los feroces adversarios.

Todos habíamos avanzado contra la roca, á fin de asestar los primeros osos grises, que ordinariamente bajan apoyándose en los cuartos traseros. También nos salió fallida esta esperanza. Habiendo llegado á una especie de galería, situada cerca de diez piés sobre la plataforma, el que estaba á la cabeza observando la posición que ocupábamos, vaciló repentinamente: se hubiera dicho que no osaba descender. Un instante después, los compañeros, furiosos á causa de sus heridas, descendieron precipitadamente todos cinco en medio de nosotros.

Entonces principió una lucha desesperada, imposible de describir. Los gritos salvajes de los indios auxiliares, los roncros bramidos de los osos, el ruido de las hachas resonando sobre los cráneos de estos animales, el choque inesplicable de los cuchillos de monte, y luego, de tiempo en tiempo, los lamentos, cuando una garra penetraba los miembros de uno de nosotros; era una escena de horror que ninguna pluma puede describir con exactitud.

Por todas partes, sobre la plataforma, los hombres y los osos se mezclaban combatiendo en aquella lucha suprema, de que dependía la vida ó la muerte, al través de los árboles y debajo de la nieve, que unos y otros regaban con su sangre.

A la derecha dos ó tres cazadores no tenían más que un enemigo que combatir; en la izquierda, uno de entre nosotros, más valiente, se defendía solo. Varios mordían ya la tierra, y á cada instante los osos triunfantes, disminuían el número de los nuestros.

(Se continuará.)

EL MUNDO MILITAR,

PANORAMA UNIVERSAL.

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EL PANORAMA UNIVERSAL, Mundo Militar, sale todos los domingos. Cada número consta de 24 columnas de lectura en ocho páginas de 27 centímetros de largo y 25 de ancho.

PRECIOS.

En España.

1 mes.	40 reales.
3 id.	28
6 id.	57
1 año.	96

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales.
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7 y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Durán, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos. NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses. OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe. Los números sueltos se venderán á 4 rs.

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VETTIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.